

Dos Santuarios de Montaña en Elgueta, URIARTE y ELIZAMENDI

Deseosos en dedicar unas líneas a la cuna del montañismo vasco que es Elgueta, nos ocuparemos de dos Santuarios de montaña que radican dentro de su territorio, ambos de advocación mariana, Uriarte y Elizamendi. El segundo ubica en territorio de Anguiozar, que perteneció a Elgueta hasta 1928 y que hoy figura dentro del municipio de Vergara. Pero su enmarque no nos puede separar de la realidad histórica, y por otra parte, formaba parte de Elgueta al fundar la Federación Vasco-Navarra de Montañismo en 1924.

Nuestra Señora de Uriarte

Antiguo Santuario, hoy convertido en ruina. A juzgar por sus estilos arquitectónicos y escultóricos (imágenes de Andra Mari y Santa Ana, hoy en la parroquia de Elgueta), ha sido un templo de la primera mitad del siglo XIV.

La primera noticia escrita que ha llegado a mis manos al confeccionar una monografía histórica de la villa de Elgueta, es la que se lee en el «Índice de los bautizos» de la parroquia de dicha villa, y que a continuación transcribo la curiosa nota marginal: «Este año 1590 siendo Alcalde Martín Pérez de Marquiegui... segundo día de Resurrección hurtaron sábanas, etc., en la ermita de Nuestra Señora de Uriarte siendo su mayordomo Pedro de Olaegui». En consecuencia, los autores, sufrieron un duro castigo.

Se sitúa en dirección Este de la villa, a diez minutos de distancia, junto al caserío Etxetxo y próximo a donde pasaba la antigua calzada a Ubera y Vergara. A 345 m.s.n.m. Dominando el valle de Ubera, antiguamente Jaolaza.

El templo en ruinas mide: 17,1 × 7,9 metros, incluido el pórtico. Su planta está orientada al Este.

Popularmente se conoce por Andra Mari. En algunos escritos aparece como Ntra Sra. de los Remedios.

Cuando visité el lugar, en 1971, encontré entre los escombros de la ermita el extremo de un madero que puede ser ménsula, o un remate frontal de cornisa o cimacio, con una cabeza humana toscamente tallada, de estilo popular y que recuerda a las caras de los templos de La Antigua de Zumárraga (Guipúzcoa) y Lusarreta (Navarra), donde aparecen en los remates de cornisas de los coros.

La señora del próximo caserío Etxetxo, me contó que su padre Francisco Sagastiguchia, que falleció hace unos 14 años, cumplidos los 91, decía que la iglesia la querían trasladar a la parte baja del valle de Uebera, pero la Andra Mari de Uriarte se oponía, devolviendo los materiales de construcción, de noche, a este lugar de origen. Ante la desaparición de los materiales pusieron un guardián al que le castigó perdiéndole un ojo, al decir:

*Aida txuri ta beilegi;
begira dagan horri
begixa atara begi.*

Y de este modo consiguió la Andra Mari que los constructores tomaran la resolución para permanecer en su legítimo emplazamiento.

Esta leyenda está muy difundida, y con pequeñas variantes encontraremos en numerosísimas Virgenes del país. En la cuenca del Deva, en Guipúzcoa, se atribuye a las de Itziar, Arantzazu, Arrate y Ezozia. En Zennarruza y Ataun con el mismo argumento se atribuye a los jentiles la construcción de iglesias. Sobre este tema se puede consultar las *Obras completas* de J. M. de Barandiarán (Bilbao, 1972-73), tomo I, páginas 28/29, y tomo II, páginas 165/187.

Entre las ruinas aun conserva sus dos puertas ojivales, la meridional con capiteles muy robustos, de reminiscencias románicas, simulando un navío en su ornamentación, probablemente representando al arca de Noé. Su contemplación nos trae al recuerdo de aquel otro capitel románico tan original del ventanal de la iglesia alavesa de Astulez; con la diferencia de que en el navío de Alava figuran dos cabezas humanas. Esta pieza tan extraordinaria que ha pasado inapercibida, da pena ver que está a punto de desmoronarse. Con su pérdida desaparecerá otro dato importante de la arqueología del país y del arte popular primitivo.

La nave del santuario en ruina es de planta rectangular, más un pórtico que le fue añadido en época posterior. Por el Norte del santuario pasaba la calzada medieval, y hacia la misma se abren dos saeteras. El muro oriental está ya totalmente derruido y no se puede averiguar ninguna señal distintiva de templo medieval. Al sur, la puerta a la que hemos hecho alusión, y sobre ella, al lado izquierdo, una saetera. Y por el poniente la puerta ojival está protegida por una saetera baja, por el lado izquierdo y orientada oblicuamente para cuidar mejor la entrada. Características que manifiestan su doble misión de templo y fortaleza a un mismo tiempo. Su estado es lastimoso y aún se podía salvar reconstruyendo sobre los muros que existen y las bases que aún afloran. Y de llevar a efecto, las imágenes trasladadas a la parroquia de Elgueta encontrarían su primitivo destino, para conservar dentro de un ambiente medieval que les pertenece.



Ntra. Sra. de Uriarte (Elgueta).

A este templo pertenecía la pequeña imagen de Santa Ana, que restaurada se conserva en la parroquia de Santa María de la Asunción de la Villa de Elgueta. Una bella talla de madera policromada, gótico - popular arcaizante, de la primera mitad del s. XIV. Mide 0,75 m. En su estado original de antes de la restauración reproduce una fotografía Lizarralde en su *Andra Mari* (tomo Guipúzcoa), lámina XLIII, grabado 77.

La Virgen de Uriarte también se conserva en la dicha parroquia, presidiendo el altar de la izquierda (altar de San Sebastián). De la misma dijo Lizarralde (p. 48, figura en la lámina X, de la obra *Andra Mari*), que si la figura del Niño no desmereciera tanto de la Madre, podía conceptuársele a esta escultura como una de las más bellas de nuestra imaginería sagrada. Tie-

ne un metro de altura, y su labra recuerda el gusto artístico que era muy corriente en el siglo XIV. Está restaurada. Y he aquí cómo le describe Fr. Pedro de Anasagasti en la revista *Aránzazu*, número 472, marzo de 1970: «La Andra Mari de Uriarte está sentada en un medio trono. Es de una amenidad primorosa, con un rostro esmerado, jubiloso. Serenidad y belleza sorprendentes; quizás sea la más linda de las imágenes marianas guipuzcoanas. Fisonomía muy armónica: boca de gruesos labios, ojos grandes y abiertos, barbilla venusta. Mirada placentera, mezcla de ternura y de comprensión. Gracia alada en la disposición de sus vestiduras: roja túnica, policromada, con escote redondo y un artístico revuelo de sus pliegues. Manto azul, policromado, con flores de lis como ornamento; túnica y manto ciñen su cuerpo para destacar sus formas bien señaladas. Elegantes zapatos puntiagudos. Extendida la mano derecha en la que ofrece una flor. La izquierda sujeta al Niño, posada suavemente sobre su hombro».

«Jesús está sentado sobre la rodilla izquierda de su Madre en actitud de movimiento, como de desequilibrio. Lleva una llamativa túnica roja de dibujos dorados. Erige su mano derecha, en actitud docente. La izquierda con la manzana muy horadada. El niño es flaco, de perfil anguloso y facciones más contrastantes, mirada ausente y el cabello en rizos circulares convergentes».

Hemos recogido esta descripción por más moderna y ajustarse con mayor precisión, sin que desmerezca la que en su día le hizo Lizarralde. La particularidad de este último está en que conoció en su lugar de origen, en la ermita de su advocación, encaramada en un retablitto, con doselete de gótico afiligranado por remate superior. Las observaciones, resultantes de su examen, son de gran interés. Porque, además, apunta que las Vírgenes de la cuenca del Deva, pertenecientes antes a la Diócesis de Calahorra, son marcadamente más opulentas y espléndidas como manifestaciones artísticas de la vida cristiana medieval (Lizarralde, *Andra Mari*, p. 49).

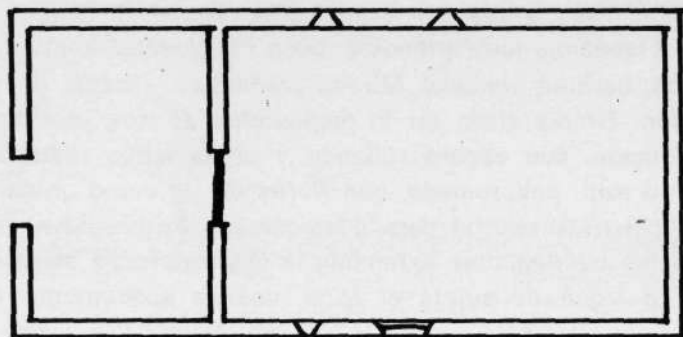
Una pequeña imagen gótica de la Virgen, de madera policromada, que mide solamente 28,5 cm., procedente del humilladero de Uriarte (pequeño edificio próximo) se conserva en el caserío Etxetxo.

Hubo además en el templo de Uriarte un San Prudencio contemporáneo de las aludidas imágenes de Santa Ana y Andra Mari, según recogió Lizarralde en testimonio de su visita. Hoy no sabemos de su paradero. A no ser que sea alguna de las dos imágenes gótico-populares, de madera policromada, puestas sobre la parte superior del retablo mayor de la parroquia de Elgueta, que por la mucha altura no se pueden apreciar debidamente.

Nuestra Señora de Elizamendi

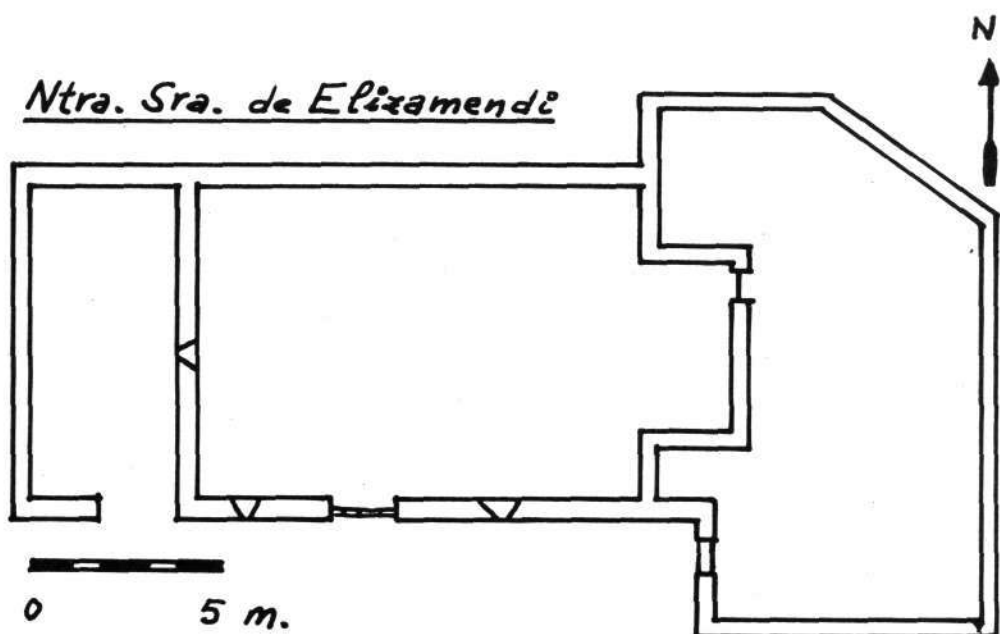
Hermoso santuario situado en la cabecera del barrio Marindano de Anguiozar, en el paso de la antigua calzada que le unía con Elgueta. Tie-

Ntra. Sra. de Uriarte



0 5 m.

SH.



ne Calvario con vía crucis que parte desde el núcleo principal de Anguiozar a lo largo de la calzada. Recientemente se ha inaugurado una carretera hasta el mismo lugar.

Templo de una sola nave, rectangular, de $22 \times 7,2$ metros más ábside de $2,1 \times 4,6$ m. Con sacristía adosada, en buen estado de conservación. La casa contigua, que debió ser la capellanía, está en ruina.

La extraordinaria talla de la Virgen lactante, que pertenece al gótico florido, con leves rasgos de los inicios del renacimiento, tuvo tiempos más gloriosos para su veneración.

La primera noticia escrita de este templo no es muy antigua, pues se remonta a 1625. Sin embargo, la opinión popular le considera como el más antiguo de estas comarcas. A veces he pensado que esta suposición de su antigüedad puede proceder por asociar su nombre con otro igual que existió en el Valle de Esteribar, en Navarra, o si tal vez se erigió a imitación de aquella cuya antigüedad es comprobada. La iglesia de «Donna María de Eliçamendia», del Valle de Esteribar, fue concedido en patronato al Hospital de San Miguel de Pamplona en 1287, según podemos comprobar en la obra *El Gran Priorado de Navarra de la Orden de San Juan de Jerusalén*, por García Larragueta, tomo II, página 535.

La Virgen de Elizamendi de Anguiozar es una hermosa talla de fina labra en madera de peral. Mide 0,89 m. Y seguiremos textualmente la descripción hecha por el R. P. Lizarralde en *Andra Mari* (tomo Guipúzcoa), páginas 112 y 113: «Grupo de decorosa gracia y de fina labra en madera de peral. Los pechos descubiertos de la Virgen y la desnudez del Infante contribuyen a imprimir al conjunto aire de dulzura inefable, sin quebranto del recato pudoroso de las figuras. Sentada la Madre en un escaño, al estilo de las otras efigies, da la medida de 0,89 mts. Su vestimenta estofada, ha sido en nuestros días sobredorada».

«Con sólo mirar a tan simpática escultura, animada de inenarrable unción piadosa, puede aplicársele la nota de milagrosa. «*Basarteko Andra Marik milagrosak izaten dira*», nos decía una buena aldeana en cierta ocasión, y así es esta deliciosa *Andra Mari*, una de las más tiernamente veneradas de Guipúzcoa».

«Antiguamente, según nos refirió la *serora* que cuida del aseo de la ermita, desde América venían las gentes a visitarla, y el día 25 de marzo, acudían los vizcaínos y alaveses con los guipuzcoanos en romería. En sus inmediaciones, hubo un roble corpulento de monstruosas dimensiones en el hueco de cuyo tronco se alojaban hasta quince romeros con todas sus vituallas. Un año quisieron los del lugar poderlo para hacer carbón con su ramaje, pero antes, por castigo de la Virgen, se quemó todo el árbol».

Y más adelante, seguirá: «Créese que aquella iglesia fue la primitiva de la comarca, tan antigua como San Juan de Uzarraga y la de San Agustín de Elorrio, y a este propósito se cuentan cosas fabulosas, que, empero, deben tener su sentido histórico, difícil de escudriñar si no es con el auxilio de otras fuentes de documentación».

Fr. Pedro de Anasagasti, seguidor de su correligionario Lizarralde en los estudios marianos, volvió a publicar su reseña en la revista *Aránzazu*, número 474, de julio de 1969. Donde dice que resulta una de las más originales y valiosas imágenes marianas guipuzcoanas.

En los retablos colaterales hay dos tallas renacentistas, del siglo XVI, de escuela popular, que representan a San Roque y a San Juan Bautista.

El lugar, aunque algo descuidado, es encantador. Poco conocido y apenas frecuentado por los montañeros a pesar de su nombre «iglesia en el monte». Del núcleo de Anguiozar dista a unos quince minutos.



Ntra. Sra. de Elizamendi (Anguiozar).